

CLAUDIA
RUIZ
MASSIEU
@RUIZMASSIEU
DIPUTADA FEDERAL
DE MOVIMIENTO
CIUDADANO

El silencio de México en el mundo

El discurso más comentado de la reunión del Foro Económico Mundial lo dio el primer ministro canadiense, Mark Carney. Sus palabras resonaron en medios, redes sociales y círculos diplomáticos. El orden internacional basado en reglas, tal como lo conocíamos, llegó a su fin.

La representación mexicana en Davos estuvo encabezada por la secretaria de Medio Ambiente, Alicia Bárcena, y la coordinadora del Consejo Asesor Empresarial, Altagracia Gómez. Fue una delegación discreta para un momento decisivo.

Durante los últimos siete años, hemos criticado la ausencia presidencial en foros internacionales. Un Presidente que prácticamente no salió del país, una Presidenta que llegó tarde a la reunión del G-7



“En los últimos 7 años hemos criticado la ausencia presidencial en foros internacionales. Un Presidente que prácticamente no salió del país, una Presidenta que llegó tarde al G-7”.



por el capricho —heredado— de viajar en vuelo comercial. Sin embargo, esas decisiones personales son sólo síntomas de un problema estructural mucho más grave: México no forma parte de las discusiones que están redefiniendo al mundo en las próximas décadas.

Mientras Canadá, Francia, la UE o los BRICS ponen sus propuestas sobre la mesa, mientras EU amplía sus áreas de influencia a través de mecanismos como el “Consejo de Paz”, México se aísla y guarda silencio. Un silencio que traiciona nuestra tradición diplomática.

Durante el siglo XX, México fue pionero en el diseño del orden internacional y ejemplo para el mundo. La Constitución de 1917 redefinió el rol del Estado moderno gracias al reconocimiento de los derechos sociales que inspiró a Europa y América Latina.

En cada momento decisivo, México estuvo ahí. Participamos en la fundación de la ONU, acogimos a refugiados republicanos españoles y exiliados de dictaduras latinoamericanas, lideramos el Grupo Contadora. Nos solidarizamos con Cuba en la Guerra Fría y negociamos el TLCAN. Nos convertimos en la séptima economía más abierta del mundo. Fuimos promotores de

agendas como igualdad de género, cambio climático o migración.

El Estado mexicano no se sometió a la voluntad de las potencias. Hoy estamos completamente apartados. Nuestra política exterior se ha reducido a gestionar la relación con EU, priorizando la estabilidad relativa de corto plazo. Nuestro cuerpo diplomático opera en condiciones adversas: sin estrategia clara, sin mandato para actuar y sin recursos suficientes.

El análisis de Andrés Ruiz Ojeda en ‘Nexos’ documenta el pragmatismo histórico de la diplomacia mexicana, que supo movilizar aliados y usar los foros multilaterales para limitar el poder de las potencias hegemónicas. Esa capacidad ahora brilla por su ausencia.

México debe dejar de observar a la distancia. Es urgente que recupere su voz protagónica en el mundo, su capacidad de articular alianzas y su visión para disputar las reglas que determinarán nuestro futuro. No desde la nostalgia por glorias pasadas, sino desde el pragmatismo estratégico de cara al presente y al futuro. Necesitamos una política exterior a la altura de los desafíos actuales. Merecemos estar en la mesa, no ser parte del ‘menú’.